



## CARTA XII.

México 1.º de mayo de 1841.

**M**i caro amigo.—El placer del general Santa-Anna fué amargado en estos dias con la noticia que tuvo de haberse fugado del hospital de San Andrés dos oficiales prisioneros en Acajete, á quienes allanó la puerta una intriga del partido de la oposicion que estaba de luto, y suspiraba por la ausencia del Sr. Bustamante; pero la cólera le pasó yéndose á solazar á los gallos de San Agustin de las Cuevas, y á gozar de la pascua de Espiritu Santo; lugar donde se enloquecen las gentes, juegan montones de oro, pierden muchos su honor y su fortuna, y arruinan á sus pobres familias. La lid de gallos enagena á Santa-Anna, y cierto que hace en aquel palenque un papel tan desairado como lo hace brillante á la cabeza de un ejército. La satisfaccion fugaz que allí pudo disfrutar vino á disipársele con las tristes noticias venidas de Guadalajara.

### REVOLUCION EN GUADALAJARA.

El dia 17 de aquel mes (de mayo) hubo en aquella ciudad una revolucion, que á no haberse sufocado en tiempo por su benemérito gobernador *D. José Antonio Escobedo*, habria cundido [por todo lo interior como un yoraz incendio.

Fué el caso, que el alférez Noguerras de la artillería permanente entregó con la mayor perfidia la ciudadela de aquella ciudad á los revolucionarios *Montenegro, García, Vargas* y otros cabecillas, toda la

artillería, parque, fusiles, en número estos de mas de cuatrocientos, y cuantos útiles de guerra habia en aquel edificio. Guarnecian aquel punto mas de cuatrocientos hombres de los piquetes de Guadalajara y San Blas, y comenzaron á hacer fuego sobre la poblacion. La mayor parte de la guarnicion habia marchado á espedicionar á Mechoacan para purgar aquel departamento de ladrones. El comandante *D. Rafael Navarrete*, que estaba encomendado de la custodia de la ciudad, apénas tenia poco mas de setenta reclutas del batallon *Allende*, quince caballos del primer escuadron y mas de treinta retirados, con cuya fuerza aseguró la catedral y el palacio; pero el gobernador le proporcionó mas de setenta auxiliares, con cuya fuerza sitió á los sublevados, que formados en columna cerrada con dos piezas, hicieron una salida; mas habiéndose separado como doscientas varas de sus atrincheramientos fueron atacados y puestos en fuga, abandonando los cañones y dejando algunos muertos; los que quedaron se fugaron en la noche.

Esta relacion la amplifica el Diario de 25 de mayo, y nos dá á entender que el gobernador se excedió á sí mismo en los dias de aquella revolucion; pues en dos dias ó ménos fabricó pólvora, habilitó dos cañones chicos que estaban clavados; en una noche fundió balas en la casa de moneda; á falta de cureñas colocó los cañones en carretas, levantó mil hombres y batió á los sublevados haciéndoles abandonar la ciudadela; tan grandes y dificiles operaciones y en tan breve tiempo solo fué dado ejecutarlas á un hombre como *Escobedo*, modelo de gobernadores por su energía y prudencia.

### REVOLUCION EN DURANGO.

La noche del 3 de mayo tuvo aviso el comandante general *Heredía* por el de artillería de aquella ciudad, que una compañía del escuadron activo de la misma se habia pronunciado por la federacion, figurando en la asonada como gefe de ella el capitán *D. José Vizonzo de la Rosa*, *D. Baltazar Herrera*, teniente de artillería, y el alférez del mismo escuadron *D. José Patiño*, á todos los cuales habia mandado arrestar. Hallábase tambien en la asonada el teniente del citado escuadron *D. Ignacio Salinas*, y el alférez de artillería *D. Pedro Walker*. *Heredía* organizó una pequeña fuerza, y con ella, un cañon y treinta dragones de Veracruz, sorprendió á los facciosos que no pudieron oponerle resistencia. Ignoramos el castigo que se dió á estos revolucionarios, como tambien al alférez *Noguerras* que entregó la ciudadela de Guadalajara y á *Ugarte* el de San Luis Potosí, que puesto en libertad reincidió en sus antiguas intenciones. El tiempo en que todo esto se hizo nos hace creer que la

revolucion de Méjia estaba ramificada en aquellos lugares, y que México era el punto de donde partia.

#### OCURRENCIAS EN EL DEPARTAMENTO DE COAHUILA.

En mi carta anterior hablé á V. de la felonía que Lemus jugó á su paisano Ampudia haciéndole creer al tiempo de batirlo que iba á ponerse á disposicion del gobierno; tiempo es ya de que veamos el resultado de este engaño.

Habianse convenido en que Ampudia ocuparia á Monterey, y Lemus pasaria á Matamoros para acordar con el general Canalizo las garantías bajo las cuales quedaria sometido al supremo gobierno; mas separados á distancia de veinte leguas, y por rumbos opuestos, Lemus olvidó lo prometido, y Ampudia salió en demanda suya para estrecharlo al cumplimiento de su oferta. Por desgracia de aquel departamento, este recibió órdenes de Canalizo para dirigirse á Matamoros, y así lo hizo, dejando á los pueblos inermes entregados á la furia y rapacidad de un enemigo semi-salvage. No teniendo ya Lemus fuerzas á que temer, se dirigió otra vez á Monterey, ciudad ocupada por el coronel Ugartechea, comenzando sus movimientos por derrotar una partida que dispuso en su observacion. Los dispersos llevaron á Monterey el terror y espanto; las fuerzas de Ugartechea eran entónces muy cortas, por lo que se retiró otra vez para el Saltillo, llevándose el armamento y cuanto tenia á su cargo; por tanto Lemus ocupó á Monterey sin resistencia. El Saltillo conoció su peligro, y el gobernador mandó fortificarlo, alistar la milicia, armar al vecindario, y dispuso cuanto podia hacerse para la resistencia digna de una ciudad que tan brillantes pruebas habia dado de su decision por el orden. Faltaba dinero y dispuso de la existencia del tabaco, librando contra la tesorería general, como se le habia prevenido por el gobierno. En una palabra, sus disposiciones nada dejaban que desear á las gentes de buen sentido, y la ciudad presentaba un espectáculo agradable de defensa. Lemus se dirigió á ella, y á distancia de una legua le intimó rendicion, y se le contestó con decision y energia, por lo que sin duda conoció que no era tiempo de tomarla; y como el general D. Benito Quijano se hallaba en Linares, mandado por el general Arista, á quien el gobernador Garcia Conde y Ugartechea habian pedido auxilio, se retiró á Monterey, donde permaneció hasta que por orden del presidente, general en jefe, se retiró Quijano á Cruillas, con el fin de engrosar la seccion de Canalizo, cuando cada una de por sí era mas fuerte que la guarnicion del Saltillo, que tenia á veinte leguas de distancia todas las fuerzas de Lemus, únicas respetables en la república, despues de la derrota de

Mejia. Con ellas y las que se le reunieron de Monclova se dirigió á Saltillo, donde por haber faltado el numerario se habian retirado las milicias y la guarnicion estaba reducida á solo la fuerza de Ugartechea y otras presidiales que no excedian de cien hombres; pero con el enemigo casi á las goteras de la ciudad no era posible salvar con una retirada los objetos de guerra que allí habia, y debia adoptarse el medio de resistir. En vano se solicitaron defensores que no se pudieron reunir, y en lugar de estos se llamaron indios tlaxcaltecas de cuya fidelidad se dudaba.\* No habia un real, y el gobernador impuso préstamos forzosos que se cobraban en los momentos mas angustiados. Despues de cuestionarse si debia ó no resistir al enemigo, se mandó que se resistiese, aunque sin poderse contar con los recursos precisos.

El 23 de mayo llegó Lemus; ocupó la parte alta de la ciudad, que no pudo defender la guarnicion por ser reducida: su primer ensayo de ataque fué hacer fuego sobre el pueblo indefenso, que por curiosidad observaba sus movimientos. A un procedimiento tan salvage correspondió el gobernador con la artilleria y esmeriles, colocados en la parroquia y se trabó un combate que duró todo el dia, habiendo dirigido Lemus mas de cuatrocientos tiros sobre la poblacion infructuosamente, pues no causó la menor desgracia. Al abrigo de sus fuegos ocuparon sus soldados la iglesia de San Juan, que les entregó un vecino, y entónces ya dominó media ciudad, y tuvo en que apoyar sus trabajos sobre las obras de la plaza. La noche de aquel dia calmó el combate, y el enemigo adelantó sus trabajos hasta colocarse por las azoteas á tiros de pistola de los defensores de la ciudad, ventaja que le hizo concebir esperanza de tomarla á viva fuerza; mas para ello necesitaba apoyar mejor la línea que ocupaba, y proyectó tomar el meson llamado del *Huisache*, destinando á este fin un cañon de á cuatro y una parte de su infanteria; pero el gefe que mandaba las fuerzas que guarnecian la parroquia de San Sebastian mandó una partida que se apoderara del cañon enemigo, en union de otro que con el mismo objeto mandaba el gobernador, que observaba el movimiento de uno de los puntos fortificados; pero un toque falso del oficial que en la torre principal dirigia los avisos y estaba de acuerdo con el enemigo, desgració un suceso que debió ser glorioso, y librar á la guarnicion de la suerte que despues sufrió. En todo ese dia no cesaron los fuegos, y al comenzar la noche ocupó el enemigo

\* Para entender este pasage debe suponerse que hecha la conquista de México, Hernan Cortés, para no dividirla, como habia pactado con los tlaxcaltecas, sacó gruesos destacamentos y los llevó á lo interior, como á Parras, San Luis, etc., por lo que allí conservan su primitiva denominacion de origen, esto es, *tlaxcaltecas*.

las azoteas de una casa que servia de apoyo á la obra principal de la plaza, y al pasar por el pátio de ella el coronel *Ugartechea* recibió un balazo en la cabeza que le quitó la vida. Pocos momentos despues fué lanzado el enemigo de aquella posicion por veinticinco granaderos que atacaron á la bayoneta, y dejaron abandonados los sacos de lana que servian de parapeto, y cuanto en aquella linea habian aventajado. Con repeticion tocó retirada y avivó sus fuegos para ocultar aquel movimiento. La suerte brindaba á la plaza en aquellos momentos con el triunfo; pero no contaba ni con veinte hombres de reserva, y era preciso obrar sobre la defensiva. Al siguiente dia comenzaron los fuegos con lentitud, y el enemigo suspendió absolutamente los suyos. La guarnicion fué socorrida á las doce, porque ya se agotaban los recursos, y esto causó un disgusto estraordinario, no ménos que la manera bárbara con que el enemigo saqueaba la ciudad, quemaba las casas, forzaba las mugeres, y ejercia todo género de maldades. No era posible estender la defensa un paso mas allá de las cortaduras, y los que al esponer su existencia querian defender su hogar y familia la veian con dolor sacrificar á pesar de sus esfuerzos, y así se reprobaba la continuacion de una resistencia que no tenia término, pues el enemigo era dueño de mas de media ciudad, de todo el campo y pueblos vecinos que le proveian de viveres, forrages, cuarteles y cuanto necesitaba para hacer la guerra con comodidad: sin temor de que la plaza fuese auxiliada, porque las disposiciones en grande para tomar á Tampico no comprendieron la suerte del Saltillo y del desgraciado gefe que lo defendia, comprometido por tercera vez y abandonado á los recursos que su influjo y modales pudo sacar del patriotismo de los buenos saltillenses. La suspension de fuegos del enemigo dió mucho en que pensar, hasta que en la tarde se averiguó su origen. Tratábase de un ataque general con que se facilitaria el asalto; los espías avisaron del proyecto, y era preciso dictar medidas para hacer una resistencia igual á la anterior. A este fin el gobernador reunió en su casa á los comandantes de todos los puntos; y aunque ya habia notado un desaliento grande, disimuló y comenzó por dar órdenes relativas á la defensa; mas fué interrumpido por el gefe que mandaba el punto atacado, y que substituyó al coronel Ugartechea con una larga manifestacion en que comprobaba que un sargento del batallon de defensores, que era el todo por el influjo que gozaba, se hallaba comprendido con toda su familia, muy numerosa, en maquinaciones para la entrega del punto al enemigo. Los datos se multiplicaron al grado de no dejar duda, y esa circunstancia abrió la puerta á todas las esplicaciones que hicieron conocer el mal estado que todo guardaba. El mayor de la

plaza avisó que el parque del repuesto general habia concluido, y que el comandante de artillería estaba de acuerdo con el enemigo. El gefe superior de hacienda espresó que no habia socorros para el dia siguiente, y ni tenia ya arbitrios para solicitarlos. El coronel del batallon de defensores dijo que habia tenido aquel dia de baja mas de sesenta soldados, y el comandante del punto de San Estevan que comandaba el difunto Ugartechea dijo, que no podia contarse ni con un solo soldado, porque los que componian su pequeña seccion habian seguido á su antiguo gefe por cariño á su persona, mas no porque estuvieran conformes con la revolucion.

Visto tan lamentable cuadro y en tan angustiadas circunstancias, uno de los gefes concurrentes dijo, que no habia mas arbitrio que capitular; especie que fué combatida por el gobernador y otro, á pesar de haber convenido en ellas todos los que formaban la junta; mas como se repitió que no habia medios de resistir y que los esfuerzos serian infructuosos, propuso el gobernador la salida de una columna que él mismo mandaria para que obrase sobre el enemigo, dejando abandonados los puntos; pero esta temeraria idea fué reprobada, demostrando todos el peligro y compromiso en que se ponía á una poblacion inocente si un enemigo tan bárbaro la tomaba á viva fuerza. Frustrado este medio, quiso obligar al pueblo á un pronunciamiento de federacion, que nadie secundó, y que por la fuerza terminó en los artículos de una acta ridicula, cuya sola lectura vindica á los que la suscribieron.

En la junta pareció al gobernador que debia tocar otro resorte, y fué el de hacer al enemigo una intimacion para que se retirara y cortase así los males de la poblacion. Efectivamente, se hizo por medio de una comision, acordándose precisamente una suspension de armas; pero uno de los comisionados esplicó con ignorancia ó malicia al enemigo el estado de la plaza, lo cual ocasionó que multiplicara sus amenazas á la vez de desordenarse la guarnicion, porque en ella se hizo valer la especie de que habia una transaccion indecorosa, de manera que la caballeria se puso en fuga, todos los puestos fueron abandonados, y no quedó mas arbitrio que el de capitular, haciéndolo de la manera mas decorosa que se pudo; pues sesenta hombres á que quedaron reducidas las fuerzas del gobierno, salieron con el gobernador armados y municionados sin estipular otra condicion que la de desocupar la plaza, con lo que entró el enemigo sin haber logrado que un solo hombre victorease su causa.

Dirigido el gobernador á S. Luis Potosí, recibió al pisar el suelo de aquel departamento cuantos auxilios podia desear del comandante general; puso á su cargo las fuerzas con que contaba, y el celoso perfec-

to del Venado, D. Joaquin José de Castañeda, cooperó también de una manera que lo honra á las medidas que se dictaban para evitar que el mal cundiese á aquel departamento. García Conde ocupó todos los caminos con sus partidas, y puso en absoluta comunicacion á los facciosos con sus agentes de lo interior, logrando aprender á los que caminaban para el Saltillo llevándole noticias.

Descubierta por este medio, y sabida la ocupacion de Tampico, de que el general Canalizo se acercaba á Monterey, y que García Conde salía del *Cedral* con fuerzas de S. Luis, Lemus abandonó el Saltillo despues de haber exigido una contribucion con que coronó sus robos y maldades (que se cree pasó de sesenta mil pesos). Salió, pues, su chusma, y al pasar por las calles, el pueblo gritaba... ¡*Muera Lemus!* ¡*Mueran los ladrones!* Cada hombre de aquellos no fué á *pelear* sino á *merodear*. Hicieron su marcha para Monclova dejando á Monterey á la vez que el Saltillo, ocupando el primero Canalizo y el segundo García Conde. Verificóse la entrada de este el día 21 de junio de 1839. En Monclova se disolvió la chusma; los que llevaban la artillería la perdieron en la derrota que les dió el coronel *Pavón*, y los que con Lemus huýeron para Tejas, unidos en sentimientos con aquellos usurpadores, fueron apresados por el teniente *Menchaca*, que en honroso combate los derrotó sin que salvaran cosa alguna. La presente relacion está sacada de una memoria escrita por un amigo mio, testigo presencial de los sucesos. Alégrome de que por ella se ponga en salvo el honor del Sr. García Conde que procuraron deturpar sus enemigos, y que el gobierno le hubiese remunerado con la comandancia de Chihuahua que hoy desempeña dignamente. Yo le oí decir al mismo Santa-Anna, deplorando la muerte del coronel Ugartechea, que García Conde habia dado reiterados avisos al gobierno del Sr. Bustamante del peligro que corria el Saltillo si no se le auxiliaba oportunamente, y que se le habia abandonado á su suerte. \*

En el Diario de 5 de junio se le dió su *pasagonzalo* al Sr. Bustamante sobre la paulatinidad de su marcha á Tampico; mas temerosos los editores de su regreso, se contentaron con atribuirle á la característica bondad de su corazon que no queria derramar sangre mexicana, como si fuese incompatible esta virtud con la rapidez de una marcha militar que evitaria que aquella plaza no aumentase sus fortificaciones, y cada dia ofreciese mas dificultades su conquista. Igual queja daban sus oficiales, diciendo que por la lentitud de sus movimientos se habia gastado y consumido cuanto habia llevado, pues la caballe-

\* Tantos y tan malos dias causó á la república la credulidad del general Ampudia á las ofertas de Lemus que lo engañó como á un muchacho.

ría se habia destruido, Lémus habia engrosado su fuerza, apoderándose y robando el Saltillo, y Tampico se habia fortificado con veintiseis cañones de grueso calibre, un buque de vapor y ochocientos hombres, principalmente con la llegada de Urrea en 19 de mayo, por lo que la guerra se iba á prolongar. También Arista se quejaba de sus movimientos, porque se los impedía dicho Sr. Bustamante. De muy diverso modo obraba Santa-Anna, pues activaba la pronta conclusion de la campaña; ya sea por los muchos gastos que causaba, ya porque su salud exigia su regreso á su hacienda. Para lo primero mandó de comandante general de S. Luis á D. Isidro Reyes, que marchó con mil hombres, y para lo segundo trató de que la presidencia del consejo de gobierno, que por enfermo habia renunciado el Sr. Morán, recayese en el general Bravo en quien pensaba dejar el mando. Mandó también al general Paredes Arrillaga con dos batallones para que tomase á Tuxpan, prometiéndose de su valor no correria la desgraciada suerte de su pariente el general Cós.

No menos influia en dar impulso al general Santa-Anna para salir, la inmoderada libertad de imprenta de Tampico, donde corria escandalosamente libre, y no podia evitar sus efectos como en México. En el Telégrafo de aquella ciudad se insertó una carta muy larga y *reservada* que Cortazar habia escrito á Veracruz con fecha 26 de diciembre del año anterior. Dábale en ella mil plácemes por la derrota que sufrió Canalizo en Tampico en fines de noviembre: le dice que Bustamante obraba contra él: que necesitaba *cuarenta mil fusiles* y pólvora, cuya compra espera que le proporcione: que está de acuerdo con todas sus ideas etc. etc., y en seguida le plantan la carta en que Cortazar *felicitava á Santa-Anna* por la derrota de Mejia en Acajete; este documento no pudo menos de llamar la atencion de cuantos lo leyeron, pues era oprobioso. El periódico *Mosquito* hizo sobre él sus glosas como lo merecia el tamaño de tal perfidia.

#### RECOBRASE TAMPICO.

En los dias 26 y 27 de mayo atacó Arista á las lanchas cañoneras y dos chalanes que era la fuerza marítima que defendia á Tampico.

Sabia este gefe que en la plaza aguardaban la llegada de un *stímbot* de Nueva-Orleans, y para evitar su entrada en el puerto ofició á los capitanes de los buques de guerra extranjeros, fondeados enfrente de la barra, remitiéndoles una nota en que les prevenia que haria fuego á dichos buques siempre que se presentasen cubiertos con cualquier pabellon extranjero, intentando forzar el paso de la barra para Tampico.